

Á pesar de haber sido labrados años después, y de proponerse en ellos seguir el mismo estilo en que muestra inspirarse la obra del trascoro, ejecutada por el cardenal Zapata, los costados del coro, se ofrecen con mayor elegancia y belleza, y como recordando, á través de los severos patrones de Herrera, las tradiciones del Renacimiento, que aun en Burgos parecían vivir, cual hemos de ver más adelante. Trazado con arreglo á las prescripciones del gracioso orden corintio, y dirigido por el arquitecto Juan de la Sierra, levántase á uno y otro lado este edificio sobre un zócalo ó basamento general de jaspe, como las gradas, procedente de la Zeña y de Revilla del Campo, compuesto de

noro si eran dos ó un mismo maestro), y de haber procurado, aunque no sé si se verificó, que viniese á ver la obra otro carmelita descalzo y célebre arquitecto el P. Fr. Alberto, eligió por fin una de las trazas que se habían hecho, y Felipe Albarredo y Juan de Naveda, con quienes se ajustaron las condiciones, quedaron encargados de la obra; desbaratóse la antigua, y se hizo la actual en 1619.» Libro 68, Registros 74 y 76). «En 1622—prosigue,—se colocaron los balaústres y bolas del remate, el cual se doró y parte también del trascoro en 1625.» Refiriéndose á las estatuas, continúa: «Son de mérito las dos estatuas de mármol que representan á San Pedro y San Pablo; y es muy elogiado el lienzo del retablo del Altar, en que está retratada la visita que San Antonio hizo á San Pablo, primer ermitaño. De los artífices de estas obras sólo se sabe con certeza por carta del señor Zapata de 1623, que había encargado á «un grande artífice» las figuras de San Pedro y San Pablo para el trascoro, y que el lienzo para el altar lo pintaba «un insigne pintor:» todas estas obras se hicieron en Madrid.» (Registro 80). «El cuadro del medio, dice Ponz—continúa el Sr. Martínez y Sanz,—... es muy bello, y me pareció de alguno de los profesores de tiempo de Felipe II, acaso de Carvajal.» Esto no puede ser—añade el referido Martínez.—Carvajal había muerto mucho antes. Otros atribuyen esta pintura al cartujo Fr. Diego de Leyva; difícil es que así fuera, pues no se sabe que este célebre artista estuviese nunca de asiento en Madrid. Lo que voy á copiar, dará alguna luz á los inteligentes, para designar al autor de la pintura; y más si se tiene en cuenta que el señor Cardenal Zapata fué quien trajo de Roma al célebre Crecencio y le introdujo en la corte de Felipe III. En el acta capitular de 4 de Setiembre de 1623 se lee, que al dar cuenta el Abad de San Quirce de los negocios que había tenido á su cargo en Madrid, «dió asimismo cuenta del estado que tenían las figuras de San Pedro y San Pablo que se hacían en Madrid de mármol para el trascoro de esta santa iglesia, y que asimismo se acabaría con brevedad el lienzo para el altar, y que Juan Baptista Crecencio decía se acabaría todo para el principio de Octubre, y que le parecía se acabaría con toda perfección.» (Registro 80). «En 1626 se acabó definitivamente la obra colocando en el mes de Diciembre el cuadro de San Antonio y San Pablo; con cuyo motivo se celebró una misa cantada, por el buen estado del señor Cardenal» (*Hist. del templo Cat. de Burgos*, págs. 79 á 81).

hasta tres arcos de medio punto, flanqueados por grupos de columnas estriadas de piedra de Ontoria, y tallados por el escultor Juan de los Helgueros (1), entre los cuales arcos, dos á dos, á excepción de los que se hacen en los extremos, se abren hasta seis pequeñas y cuadradas puertas, una de las cuales da acceso al coro, mientras la del extremo de la izquierda franquea el paso á una habitación por la cual se sube á los órganos, y las demás son meramente ornamentales; sobre ellas se extiende rectangular tarjetón de mármol, y encima, alternando, se destacan en las precitadas puertas el escudo de la iglesia y el del arzobispo don Francisco Manso y Zúñiga, por quien la indicada obra fué propuesta al Cabildo en 1646 y á cuyas expensas, ya después de su muerte y con auxilio de la fábrica, se ejecutó el año de 1659. Pintó para los arcos, convertidos en altares y que miden 1^m 57 de ancho, seis lienzos el benedictino Fr. Juan de Rici (2) y Mateo Cerezo, el padre, en 1644, tenía ya pintados otros dos, «uno de David, que se colocó detrás del órgano del lado del Evangelio y otro de Santa Cecilia, que se puso detrás del órgano de la Epístola» (3), no existiendo ya hoy más que este último (4); sobre el entablamento general, corre, á modo de corona y hermanando con la del trascoro, una balaustrada, con remates de pirámides y bolas de bronce, conforme al gusto predominante de la época y exagerando el del famoso Juan de Herrera, resaltando en el comedio, á uno y otro lado, los dos órganos, labra-

(1) Según los documentos del Archivo Catedral puestos discretamente á contribución por el Dr. Martínez y Sanz, recibió Juan de los Helgueros 5,870 reales por su trabajo.

(2) Rici pintó los lienzos por 5,515 reales y 17 maravedises.

(3) Mateo Cerezo percibió por ambas obras 34,000 maravedises.

(4) Martínez y Sanz recoge estas curiosas noticias respecto de esta obra de los costados del coro, escribiendo: «El señor arzobispo don Francisco Manso y Zúñiga, estando en su silla del coro á la hora de sexta el 26 de Diciembre de 1646, ofreció 10,000 ducados para que se adornasen los dos costados del coro.» «Comenzóse—dice más adelante,—la obra en 22 de Marzo de 1656, cuando ya había fallecido el dadivoso prelado y se acabó en 1659: su importe fué 163,070 reales, contribuyendo el señor Manso y Zúñiga con 143,000, mucho más de lo que había ofrecido: los 20,070 restantes los suplió la fábrica» (*Op. cit.* pág. 81 y 82).

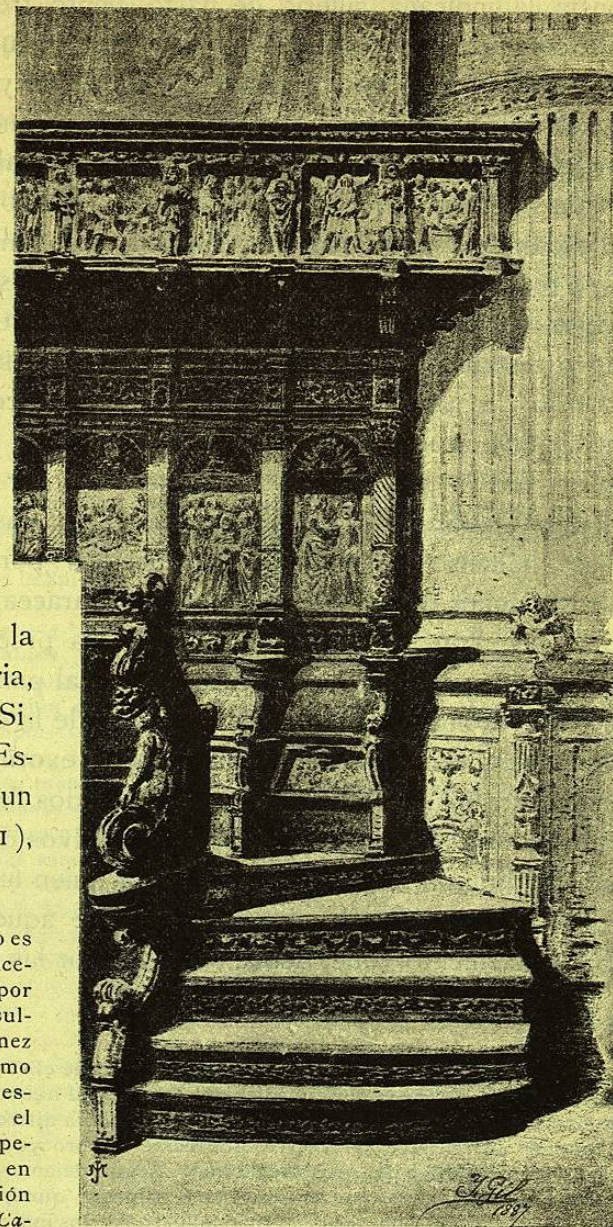
do por Juan de Argüeta en 1636 el de la Epístola, que fué dorado y estofado nueve años más adelante por el pintor Juan Delgado y reparado en 1706 por D. José de Echevarría, mientras construido en 1806 el del lado del Evangelio por don Juan Manuel de Betolaza, artista natural de Burgos, la caja que lo cierra fué obra de don Manuel Cortés, vecino de dicha ciudad, adoleciendo por tanto del defecto propio de la época (1).

En armonía con la riqueza del templo, respondiendo á la importancia artística y arqueológica del mismo, el coro, obra verdaderamente magistral del Renacimiento, si, recordando el de Toledo, el del Parral y otros, no puede conceptuarse en su conjunto como la más acabada expresión de la escultura dentro del memorado estilo, es en cambio de tal suntuosidad y de tal magnificencia que, en gracia á ellas, bien puede perdonarse á los capitulares la traslación del mismo desde la *Capilla Mayor* al lugar que hoy ocupa, acordada no sin grandes alternativas y ejecutada en toda la centuria XVI.^a Ciertamente es que la grandiosa sillería por la cual se halla formado, no muestra aquellas líneas graciosas y elegantes que tan maravilloso efecto producen en las catedrales de Toledo y de León, ni tampoco la peregrina crestería de que se ofrece ornada la que perteneció al convento del Parral, cerca de Segovia; pero aunque más sencilla en su composición, aunque de menor visualidad en el conjunto, nadie podrá negarle, y no seremos nosotros ciertamente quienes lo intentemos, la importancia con que se manifiesta, ni la exuberancia de bellezas artísticas que encierra y hacen de esta sillería, si no la más notable de cuantas en España existen, por lo menos una de las más ricas, una de las principales y más dignas de admiración en nuestros templos.

(1) «Se concertó la obra de mano [del órgano debido en 1636 á Argüeta] en 400 ducados; la costeó la fábrica: importó 826,250 maravedises. El señor Arzobispo Andrade ayudó con 5,500 reales y varios señores capitulares con 6,411;» las reparaciones de Echevarría importaron 827,020 maravedises, según Martínez y Sanz, citando las cuentas de fábrica.

Trazada por aquel tan celebrado como famoso escultor maestre Felipe Vigarni, el borgoñón, en los primeros años del siglo XVI, y ejecutada por él la obra, á excepción de la parte del textero, en que trabajaron quizás, ya mediada la referida centuria, los escultores Simón de Bueras, Esteban Jaques y un tal Sabugo (1),

(1) Deber nuestro es declarar, como lo hacemos, que, á juzgar por los documentos consultados por el Sr. Martínez y Sanz en su utilísimo libro, no consta que estos artistas labrasen el textero de la sillería; pero sí que trabajaron en la definitiva traslación de la misma desde la *Capilla Mayor*, á donde fué llevada de orden del Cabildo por el mismo Vigarni en 1527, al lugar



BURGOS

SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL

consta la indicada sillería de hasta ciento tres sitiales de nogal, correspondiendo de ellos cuarenta y cuatro á la parte baja, destinada á los capellanes, y cincuenta y nueve á la alta, propia de las dignidades del Cabildo, coronada esta última por cierta especie de dosel corrido, de igual forma labrado que la sillería, y que se adelanta para sombrearla. Tallados delicadamente en relieve los respaldos de los mencionados sitiales, y repartidos estos por medio de columnillas estriadas en los tercios superiores, desarróllanse en ellos diversos pasajes del nuevo testamento, muchos misterios de Nuestra Señora y el martirio de algunos santos, así como en el coronamiento, los entrepaños, separados por estatuillas de bulto, contienen varios pasajes de la ley antigua, comenzando por la creación del mundo. Laboreados caprichosamente los pasamanos de las sillas, hállanse los asientos enriquecidos por muy preciadas incrustaciones de boj, obra notable de taracea, la cual siguiendo en el siglo xvi las tradiciones de la precedente centuria, había de degenerar más tarde en el xvii, al punto que acreditan no pocos monumentos de la escultura y de la carpintería; bien dibujados y sentidos, representan estos exornos ora desnudos genios, ora niños alados, ya jarrones fluidos flanqueados de sátiros ó de vichas, ya otros distintos motivos de ornamentación que acreditan la mano del artista por quien fueron ejecutados, y proclaman las excelencias artísticas de aquella gloriosa era del Renacimiento, que debía terminar por las innovaciones del

donde hoy se ostenta, lo cual hubo de verificarse desde el año de 1552 al de 1557 en que todavía duraba la obra; y como del acomodo al nuevo sitio debió resultar alguna parte de la sillería excedente y no se observa diferencia notable entre lo labrado en el siglo xvi y el textero, que cerró el coro ya en los primeros años del xvii por iniciativa del Arzobispo Zapata, según dejamos insinuado arriba, de aquí el que no tengamos por desacertado el suponer que las sillas del textero ó pudieron ser también obra de Vigarni ó lo fueron de los indicados escultores, pues tampoco se hace mención de otros en los documentos relativos al cerramiento del coro, definitivamente acordado, aunque no sin repugnancia, por el Cabildo en 30 de Mayo de 1604.— Véase sobre el particular cuanto consigna el ya citado Sr. Martínez en la nota xv de su libro, págs. 259 á 265.

severo Herrera y los extravíos de Bramante y de sus imitadores. No puede por su parte exigirse tampoco en los relieves de los respaldos de las sillas y en los del coronamiento, mayor perfección ni sentido, pues si bien los asuntos, como de carácter religioso, debieron acomodarse por lo que á la composición se refiere, á los patrones comunmente admitidos para este linaje de representaciones, el dibujo y la ejecución en ellos es verdaderamente digno de elogio, distinguiéndose por la naturalidad de las figuras, el partido y plegado de los paños y algunas veces, aunque no siempre, por las perspectivas (1).

(1) Á fin de no embarazar el texto con la explicación de los asuntos representados en esta sillería, la consignamos en este sitio, seguros de que nos lo habrán de agradecer los lectores.—Consta, según hemos dicho, el coro bajo de hasta cuarenta y cuatro sillas, y en ellas se hallan las siguientes representaciones, comenzando por el lado de la Epístola: 1.ª silla.—Santa Casilda, virgen.—2.ª La Exaltación de la Santa Cruz.—3.ª Un prelado sobre un diablo, contándose varias anécdotas de aquél (a).—4.ª El sacrificio de Abraham.—5.ª San Gil, abad.—6.ª Milagro del gallo y la gallina, de Santo Domingo de la Calzada.—7.ª San Jerónimo, doctor.—8.ª San Eustaquio, mártir.—9.ª Un santo mártir.—10. San Cristóbal, mártir.—11. La Aparición de Santiago, apóstol.—12. San Blas, obispo y mártir.—13. San Martín, obispo.—14. San Jorge, mártir.—15. Un sacerdote de la ley antigua.—16. San Lorenzo, dando limosna.—17. San Andrés, apóstol.—18. San Cosme y San Damián, mártires.—19. La Conversión de San Pablo, apóstol.—20. San Juan Evangelista.—21. El nacimiento de Nuestra Señora.—22. Santas Centola y Elena, vírgenes y mártires.—23. La degollación de San Pablo, apóstol.—24. El martirio de las once mil vírgenes.—25. San Juan Ante Portam latinam.—26. El martirio de San Pedro, apóstol.—27. La degollación de San Juan Bautista.—28. La Anunciación de Nuestra Señora.—29. San Joaquín y Santa Ana.—30. Un ángel anuncia á los pastores el nacimiento de J. C.—31. La presentación de Nuestra Señora.—32. San Nicolás, obispo.—33. Muerte de Ananías.—34. San Pablo y San Antón, abades.—35. Los Desposorios de Nuestra Señora.—36. La Anunciación de Nuestra Señora.—37. La Visitación de Nuestra Señora.—38. El Nacimiento de N. Señor J. C.—39. La venida del Espíritu Santo.—40 á 43. Muerte, entierro, Asunción y Patrocinio de Nuestra Señora.—44. San Ildefonso, arzobispo.—45. La Visitación de Nuestra Señora.—46. Nuestra Señora del Pilar.—47. Martirio y Traslación de las vírgenes Victoria, Centola y Elena.—SILLERÍA ALTA.—1.º La Anunciación de Nuestra Señora.—2.º La Visitación.—3.º El Nacimiento de N. S. Jesucristo.—4.º La adoración de los reyes.—5.º La degollación de los inocentes.—6.º La Purificación de Nuestra Señora.—7.º La huida á Egipto.—8.º El Niño perdido.—9.º El Bautismo de Jesús.—10. La tentación del demonio.—11. Jesús y el demonio en la cima de un monte.—12. Las bodas de Canaán.—13. Jesús sanando á un endemoniado.—14. La Magdalena en casa del Fariseo con el Señor.

(a) Feijóo, t. I, carta XXIV.



Cuéntanse en el Coro hasta dos distintos facistoles, ambos labrados en caoba y nogal el año de 1771 por Domingo Ibarroche, los cuales reemplazaron en la indicada fecha al que hasta entonces existía y fué diseñado por el célebre imaginero

—15. Los Fariseos presentando al Señor una moneda.—16. La mujer adúltera.—17. El Milagro de los panes y los peces.—18. La Samaritana.—19. La entrada de Jesús en Jerusalén.—20. Echa Jesús del Templo á los mercaderes.—21. La resurrección de Lázaro.—22. La cena del cordero.—23. La venta del Señor.—24. Jesús en casa de Simón.—25. La Cananea.—26. Jesús devuelve la vista á un ciego.—27. Jesús es apedreado.—28. Manda Jesús preparar el cenáculo.—29. Institución del Santísimo Sacramento.—30. Lava Jesús los pies á San Pedro.—31. Pregunta el Hijo de Dios: ¿Quién es el Hijo del hombre?—32. La oración del huerto.—33. Los discípulos durmiendo.—34. Caen de espaldas los judíos.—35. San Pedro corta la oreja á Malco.—36. Jesús en casa de Anás.—37. Concilio contra Jesús.—38. El Señor en casa de Herodes.—39. En casa de Caifás.—40. Delante de Pilatos.—41. Judas con los judíos.—42. Jesús curando la oreja á Malco.—43. Negación de San Pedro.—44. Es vendado el Señor.—45. Es atado á la columna.—46. Es coronado de espinas.—47. Ecce Homo.—48. Pilatos se lava las manos.—49. La calle de la Amargura.—50. Es Jesús despojado de sus vestiduras.—51. La crucifixión.—52. Los soldados echando suertes sobre los vestidos del Salvador.—53. Jesús en los brazos de la Virgen.—54. Es puesto en el sepulcro.—55. Bajada del Señor al seno de Abraham.—56. La Resurrección.—57. Las tres Marías.—58. Jesús se aparece á su Madre.—59 á 63. Aparición del Salvador á la Magdalena, á los discípulos pescando, á las gentes del castillo de Emaus, á los once discípulos y á Santo Tomás, apóstol.—CORONAMIENTO DEL CORO ALTO.—1.º Entrepau.—Dios sobre el globo.—2.º Creación de las plantas.—3.º Del sol, luna y estrellas.—4.º De los peces y las aves.—5.º De las bestias y reptiles.—6.º Formación del hombre.—7.º Adán y Eva comen del árbol prohibido.—8.º Son arrojados del Paraíso.—9.º Caín y Abel ofrecen sacrificios.—10. Muerte de Abel.—11. Dios reprende á Caín.—12. Caín edifica á Enoch.—13. Tubal, tañedor de instrumentos.—14. Tubal-Caín artífice.—15. Lamec quita la vida á un joven.—16. Noé fabrica el Arca.—17. Diluvio universal.—18. Noé y su familia salen del Arca.—19. Noé embriagado.—20. Planta una viña.—21. Noé maldice á Canaán.—22. Éste huyendo de su persecución.—23. Noé ofrece sacrificios.—24. El arco iris en señal de alianza.—25. La ciudad de Ur.—26. Abraham pasa á la tierra de Canaán.—27. Abi-Meleck le roba á Sarah.—28. Pendencias de los pastores.—29. Abi-Meleck devuelve á Abraham su esposa Sarah.—30. Abraham derrota á los enemigos.—31. Abraham ofrece á Dios sus sacrificios.—32. Se muda el nombre y se postra.—33. Agar y el ángel.—34. Melquisedec ofrece pan y vino.—35. Abraham busca á los enemigos.—36. Dos figuras, cuya significación es desconocida.—37. Faraón quita á Abraham su mujer.—38. Tres ángeles con Abraham.—39. El rey Bara con Abraham.—40. Abi-Meleck y Abraham.—41. Las puertas de casa de Lot son forzadas.—42. Nacimiento de Isaac.—43. Agar é Ismail son despedidos.—44. Sacrificio de Isaac.—45. Rebeca da de beber al criado de Abraham y á sus camellos.—46. Rebeca se despide de sus padres.—47. Desposorios de Isaac y de Rebeca.—48. Nacimiento de Jacob y de Esaú.—49. Esaú vende su primogenitura.—50. Esaú sale de caza.—51. Jacob entrega á Rebeca dos cabritos.—52. Jacob se los presenta á su padre ya guisados.—

Rodrigo de la Haya en 1576. Corona el uno de ellos, que es el principal, la imagen de la Virgen, en el misterio de la Asunción, la cual se tiene con fundamento por obra del famoso Juan de Ancheta, quien la labró para el facistol de Rodrigo de la Haya el año de 1578, mientras que bajo el segundo facistol, inmediato á la reja que cierra el coro, abandonado, borradas lastimosamente las labores que le cubrieron, perdidos los preciados esmaltes que le enriquecían, menospreciado y sirviendo de entretenido objeto á los niños de coro que sobre él colocan cómodamente los pies y depositan sin respeto alguno las meriendas, se halla cubierto de polvo el monumento quizás más importante que se conserva en la Catedral de Burgos y el más notable sin duda, con el interesantísimo *Frontal de altar*, que procede del Monasterio de Santo Domingo de Silos, se custodia en el Museo de la Provincia, de cuantos existen en su género en España.

53. Isaac bendice á Jacob.—54. Escala de Jacob.—55. Jacob guarda ovejas.—56. Desposorios de Jacob con Raquel.—57. Presentes de Jacob á Esaú.—58. Encuentro de Esaú y Jacob.—59. Jacob lucha con un ángel.—60. José es arrojado por sus hermanos en una cisterna.—Para concluir esta fatigosa nota, copiamos á continuación el nombre de las sesenta estatuillas que separan los tableros del coronamiento, en la forma arriba indicada.—El Profeta Abacuc.—San Nicolás, obispo.—Santa María Magdalena.—San Simón, apóstol.—Santiago, apóstol.—Santo Tomás de Aquino.—San Pedro, apóstol.—San Juan evangelista.—Santo Domingo de la Calzada.—La Sibila Delfica.—Santiago el Mayor.—El Profeta Daniel.—San Gregorio, Magno.—San Sebastián, mártir.—San Celedonio, mártir.—Santa Agueda, virgen y mártir.—San Simón Estilita.—El Profeta Isaías.—San Felipe, apóstol.—San Jerónimo, doctor.—San Ambrosio, obispo.—San Bernabé, apóstol.—San Pedro apóstol.—Santa Centola, virgen y mártir.—San Mateo, apóstol y evangelista.—Santo Tomás, apóstol.—El Profeta Nalum.—San Marcos, evangelista.—San Andrés, apóstol.—San Lucas, evangelista.—San Pablo, apóstol.—Santa Elena, virgen y mártir.—San Agustín, obispo y doctor.—San Tadeo, apóstol.—San Julián, obispo y confesor.—San Matías, apóstol.—La Sibila Pérsica.—El Profeta Jeremías.—San Bartolomé, apóstol.—El Profeta Amós.—San Emeterio, mártir.—San Juan, evangelista.—Moisés.—El Profeta Micheas.—San Juan de Ortega.—La Sibila Cimeria.—El Profeta Ezequiel.—San Íñigo, abad.—La Sibila Líbica.—El Profeta Zacharías.—La Sibila Eritrea.—Lamech, gran flechador.—El Profeta Jonás.—La Sibila Frigia.—La Sibila Sannia.—San Vitores, mártir.—La Sibila de Cumas.—Santa María Egipciaca y la Sibila Helespóntica.—Puede pues calcularse, por lo expresado, la riqueza de esta sillería y su importancia artística, dado el juicio que de ella en general consignamos en el texto.



BURGOS
 ESTATUA YACENTE DEL OBISPO DON MAURICIO
 EN LA CATEDRAL

Es este monumento, verdaderamente incomparable, la estatua yacente de aquel Obispo don Mauricio, fundador de la Catedral, príncipe eminente de la iglesia, varón esclarecido y justo, cuya memoria, por esto mismo, debía inspirar mayor veneración y respeto del que por desdicha ha inspirado é inspira, y cuya efigie,—prescindiendo de lo que para la sede burgalesa significa,—por ser, como es, obra de arte de muy subido mérito, debía haber sido por su parte mirada con aquel devoto amor y aquel noble interés que despiertan en pechos bien nacidos los monumentos de la cultura patria, sobre todo, en los azarosos y tan calumniados tiempos medios. De tamaño natural, conservando señales poderosas que hacen presumir sea aquel apacible rostro de la estatua trasunto ó retrato del del preclaro Mauricio, sobre un alma de

madera, se extiende fina lámina de cobre que la recubre por completo, en la cual, más que el transcurso de los siglos, más que la acción destructora de la humedad, más que la irreverencia de acólitos y niños de coro, ha borrado la censurable ignorancia muchas de las delicadas labores que la enriquecían y avaloraban y ha hecho desaparecer el peregrino esmalte que la matizaba por delicioso modo. Hállase el prelado en natural actitud, revestido de las ropas episcopales, artísticamente repartidas y bellamente ornamentadas, aunque faltas de los salientes esmaltes que á modo de brillante pedrería decoraban la bordada tira central de la vesta, de cuyos esmaltes sólo restan ya, puede decirse, las cápsulas abiertas y vacías; reposa la cabeza, cubierta por la labrada mitra, sobre dos almohadones, en los cuales se advierten restos del primitivo esmalte y resplandecen los colores blanco, azul, verde, rojo y amarillo,—que son los empleados por lo general en arquetas y paces, patellas y cruces de cobre de este tiempo,—formando peregrinos recuadros y flores; el soplo de la muerte cierra sus párpados sobre los hundidos ojos y la afilada nariz se dibuja correctamente sobre los pómulos y las mejillas, con apariencias naturales. Conservando sobre el pecho, á la izquierda, el significativo báculo que sujeta con la mano de aquel lado, y el cual ha desaparecido en parte, semeja levantar la diestra, enriquecida de anillos para bendecir desde el sepulcro á los fieles diocesanos, llevando hasta más allá de la tumba aquel magnánimo carácter con que le retratan los acontecimientos en que intervino desde su exaltación al episcopado. Laboreadas cual queda indicado las vestiduras, en las cuales se advierte profusamente prodigada como exorno la flor de lis, extiéndese sobre el lecho sepulcral, con los pies juntos y cubiertos por riquísimo calzado, todo él prodigiosamente esmaltado en otro tiempo y guardando todavía, á poco que se humedezca, según ocurre con los manípulos, restos de los vivísimos matices que ennoblecían esta parte de la estatua.

Depositada bajo el facistol que hubo precisamente de ser,